

ORIGEN Y DESARROLLO DEL SISTEMA DE PARTIDOS FINLANDÉS

ALFREDO HIDALGO LAVIE (*)

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.—2. LA APARICIÓN EN ESCENA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CENTRALES.—2.1. *El surgimiento de los primeros partidos. La cuestión lingüística.*—2.2. *La radicalización del movimiento nacional. La cuestión política.*—2.3. *El desarrollo industrial y la transformación de la estructura política y social.*—3. LA IRRUPCIÓN DE LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS.—4. PERSISTENCIA *VERSUS* VOLATILIDAD DEL SISTEMA DE PARTIDOS—5. CONCLUSIONES: UNA CLASIFICACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS FINLANDÉS.

(*) Doctor en Ciencias Políticas.

1. INTRODUCCIÓN

Max Jakobson, ex-embajador de Finlandia en la ONU, ha repetido en varias ocasiones que «después de Suiza, Finlandia es sin duda alguna el país más aburrido del mundo» (*Le Figaro*, 28 de junio de 1987). Las diferencias políticas entre los principales partidos no son desgarradoras, especialmente en materia de política exterior y particularmente respecto a las relaciones de amistad y colaboración con su vecino ruso. Es, indiscutiblemente, un triunfo político y social para un pequeño estado cuya seguridad y supervivencia han dependido sistemáticamente de la capacidad de confianza que ha logrado generar. No cabe duda, que el sistema político finlandés ha elevado el consenso al rango de dogma. Un dogma que ha impregnado no sólo el ámbito de una política determinada, sino también el propio comportamiento de sus fuerzas políticas, agentes sociales e instituciones del Estado.

Finlandia como modelo de democracia contemporánea ofrece numerosos ejemplos ilustrativos de esta aspiración y comportamiento político. La victoria de la derecha finlandesa más conservadora en la guerra civil de 1918 no conllevó a un aislamiento permanente de la izquierda política en las estructuras del poder. El partido socialista finlandés se convirtió, inmediatamente después del desenlace, en el primer partido socialista con tareas gubernamentales en Europa. Desde muy temprana edad, puede afirmarse, la integración política, al menos de la gran mayoría de sus componentes, ha consistido en una lección a impartir, aprender e interiorizar.

Los comunistas rusos que aún sueñan con las fronteras del antiguo imperio suelen decir a los finlandeses todavía: «*vosotros erais nuestros hijos preferidos*». A lo que los finlandeses rápidamente suelen responder, con el habitual temple sereno que les caracteriza, «*pero nosotros nos hemos hecho ya adultos*». En este largo proceso de construcción de un impresionante y abrumador consenso e integración político-social, y no debe olvidarse las duras condiciones impuestas tras la II Guerra Mundial, Finlandia ha conseguido además uno de los niveles de vida más elevados del mundo gracias al equilibrio social proporcionado por su Estado de Bienestar, una creación no originada por una aplastante mayoría socialdemócrata, como ha sido el caso de Suecia, sino, precisamente, como resultado de un acuerdo entre las principales fuerzas políticas.

Junto a la integración política y social, en sus niveles más puramente político y socio-económico, puede citarse además otra variable de integración en aras de los valores democráticos: las mujeres finlandesas fueron desde 1906, las primeras mujeres europeas con derecho al voto y a ser elegidas representantes de la nación cuando en los estados más avanzados y de honda tradición democrática ésta seguía siendo una cuestión aplazada para el futuro. La importancia del voto femenino es enorme. El 40% de los parlamentarios son mujeres, 1/3 ocupan puestos más recientes, la ex-ministra de Defensa, Elisabeth Rehn, aunque derrotada por muy poca distancia en las anteriores elecciones presidenciales, sí fue, sin embargo, la única mujer del mundo, por el momento, ocupando esta cartera ministerial tradicionalmente en manos exclusivas de los hombres.

Este manifiesto consenso político y social se corresponde igualmente con los elevados índices de participación electoral, normalmente alrededor del 70 u 80%. Así ha sido, una vez más, en la última convocatoria para las elecciones presidenciales como en el referéndum celebrado a finales de 1995 con motivo de la incorporación de Finlandia en las instituciones de la Unión Europea, así como en las pasadas elecciones generales del mismo año con un 61,1%. Una participación, por otro lado, que no se circunscribe únicamente a las convocatorias electorales, sino que incluye además la participación generalizada en cualesquiera de los niveles organizativos de la sociedad y de las estructuras del poder político. Más del 80% de los trabajadores finlandeses son miembros de algunas de las organizaciones sindicales agrupadas en la confederación central SAK y la sustitución en los puestos gubernamentales, el acceso a la cámara representativa en condición de parlamentario/a o en los gobiernos municipales es prácticamente perma-

nente. A este respecto, conviene resaltar las palabras del profesor Jaakko Nousiainen, según el cual «...todos estos elevados cambios de ministros junto a las bases amplias de muchas coaliciones tienden a favor de la democracia nominal más que a la eficiencia administrativa y más hacia el "amateurismo" que a la especialización» (1).

Un consenso político, pues, que enraiza históricamente en su cultura política, pero que encuentra asimismo su razón de ser en la fragmentación de su espectro político que no ha permitido la aparición de un partido político dominante, ya que los partidos más relevantes, como los socialdemócratas, los centristas o los conservadores sólo han alcanzado, aproximadamente, y no superan aún, un cuarto de los 200 escaños en los que se compone el parlamento finlandés.

Una fragmentación, por otro lado, vital para su peculiar modelo semi-presidencial y entre cuyas características más destacables resalta su elogia-ble persistencia, su volatilidad *controlada* y la aparición de nuevas alternativas políticas como respuestas a las actuales demandas sociales (la Liga Verde, por ejemplo, con un 6% de respaldo electoral) que no multiplican peligrosamente el ya fragmentado espectro político del sistema de partidos finlandés.

2. LA APARICIÓN EN ESCENA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CENTRALES

2.1. *El surgimiento de los primeros partidos. La cuestión lingüística*

Las raíces históricas de los partidos políticos finlandeses están inexorablemente unidas al veloz proceso de construcción de su identidad nacional. Durante siglos, Finlandia sólo fue una expresión geográfica circunscrita a una realidad territorial desempeñando una vital función fronteriza desde la que disuadir a rusos y suecos de imperiales incursiones en la zona geoestratégica del Báltico. «Ocupada» por estos últimos a lo largo de cinco siglos, lo que hoy conocemos por territorio del Estado finlandés, era tan sólo una de las cuatro principales áreas territoriales bajo dominación sueca, su provincia oriental. Sin embargo, el peso virtual de su delicada y excepcional

(1) NOUSIAINEN, J., «Finland», en BLONDEL, J. y MÜLLER-ROMMEL, F., *Cabinets in Western Europe*, London, 1981, pág. 226.

localización geográfica, determinante a lo largo de todo el desarrollo de su historia política, desencadenaría una batalla decisiva entre estas dos grandes potencias de la época que obligaría finalmente al rey de Suecia Gustavo III ceder definitivamente Finlandia al zar Alejandro I el 17 de septiembre de 1809. Una victoria militar que producirá posteriormente resultados inimaginables entonces en la construcción de una infraestructura estatal y un súbito pero firme despertar nacionalista que conducirá al «país» a su independencia política definitiva.

Desde sus comienzos como provincia incorporada al Imperio ruso, Finlandia gozó de unos derechos peculiares, que desarrollaron intensamente su autonomía independiente. Preocupado el Zar en sus empresas militares, Alejandro I optó respecto a Finlandia por la creación de una entidad político-administrativa autónoma sustentada sobre los principios fundamentales de la lealtad y obediencia absolutas, principios básicos que se enraizaron profundamente en la posterior cultura política finlandesa. Un proceso, relativamente extenso, en el que Finlandia experimenta una insospechada metamorfosis impresionante que la convierte de una provincia adherida a un imperio, sin instituciones político-administrativas autóctonas, ni fuerzas políticas cohesionadas, en un Estado independiente, reconocido internacionalmente, con un ordenamiento jurídico propio y un modo de gobierno absolutamente original.

Una primera explicación de las causas que precipitaron este súbito despertar nacionalista procede, en gran medida, del propio proceso de modernización social que encuentra su más relevante manifestación en la confrontación abierta entre élites sociales distintas. La pequeña pero poderosa minoría sueca conservaba una posición excepcional y privilegiada en los círculos académicos así como en los económicos y políticos, posición que ya había ocupado anteriormente durante su «dominación». De este modo, a partir de 1860, las grandes ciudades conocieron el establecimiento de numerosas sociedades educativas, tales como la Sociedad para la Educación Popular fundada en 1874 por un nutrido grupo de intelectuales y religiosos, destacando muy especialmente entre todos ellos el filósofo y senador J. V. Snellman, reconocido posteriormente como la gran figura nacional. La defensa de la lengua finesa («Yksi Kieli, yksi mieli», «una lengua, una mentalidad»), la lengua de la gran masa de población humilde campesina, se convirtió en la primera gran cuestión nacional que dividió al país en clase social educada de habla sueca y clase humilde campesina de habla finesa. Como han afirmado los profesores H. STENIUS e I. TURUNEN,

«el movimiento Fennomania consideró que el único medio para consolidar a Finlandia como nación pasaba por establecer una poderosa cultura nacional basada en la lengua» (2).

La gran fuente de inspiración de la identidad nacional procede, indudablemente, de la epopeya nacional, el Kalevala, publicada en 1835 por Elias Lonrot. Esta recopilación de poemas finlandeses descubiertos en la enigmática región de Carelia provee sustancialmente los indispensables elementos de inspiración para la construcción de los valores nacionales propiamente finlandeses, especialmente en el desarrollo de la identidad musical autóctona mundialmente conocida y protagonizada, sin ningún género de dudas, por el compositor SIBELIUS (3). Sin embargo, es preciso señalar, que el movimiento nacionalista finlandés no es, en este primer estadio aún, una fuerza liberadora precursora de un alzamiento popular contra una potencia exterior e invasora, sino más bien un claro exponente del enfrentamiento entre élites socio-económicas distintas culturalmente que combaten por la obtención de la preeminencia social en los puestos de responsabilidad política. Es significativo, a este respecto, el enunciado de Ilkka Liikanen, según el cual «como movimiento político-cultural, Fennomania no estaba movilizándolo a las gentes para luchar contra el sistema político, sino preparándolas para establecer un concepto de legitimidad para las estructuras sociales y políticas dominantes» (4), ofertando de este modo una iniciativa nacional conservadora con la lengua finesa como único original estandarte y con el fin de reordenar las relaciones sociales que las estructuras económicas procedían a modificar sustancialmente, pero conservando las estructuras del poder político establecido.

Este objetivo impulsó a los nacionalistas finlandeses en 1860 a fundar finalmente una organización política, el Partido Finlandés (Suomalainen

(2) STENIUS, H. e TURUNEN, I., «Finnish Liberalism», en *Liberalism, Seminars on historical and political keywords in northern Europe*, ed. STENIUS, H.; ROTKIRCH, A. y LAKANIEMI, I. K., *Renvall Institute*, Helsinki, 1995, pág. 53.

(3) Desde el primer momento de la publicación del Kalevala, la gran mayoría de los músicos compusieron sus melodías a través de la inspiración de estos poemas patrióticos populares. Así, en 1899, en los inicios del denominado «programa rusificador», como se verá más adelante, J. J. SIBELIUS compuso, con su incomparable patriótico fervor, *Finlandia*, el cual, para muchos, «sin el Kalevala, Sibelius no sería Sibelius como tan poco lo sería sin el paisaje natural nórdico», LAYTON, R., «The Kalevala and the music», *Kalevala 1835-1985*, Frenckell, 1985, pág. 56.

(4) LIIKANEN, I., «Light to our people: educational organization and the mobilization of Fennomania in the 1870s», *Scandinavian Journal History*, núm. 13, 1988, pág. 431.

Puolue), con la que acceder a la institución representativa (5) y desde la cual resolver decididamente sus aspiraciones, las cuales, insisto, no eran en absoluto de naturaleza política, sino esencialmente cultural. Éstos, muy pronto se hicieron con la mayoría en dos de los estados de la Dieta, el clero y el campesinado (6), mientras que la minoría sueca siguió conservando los estados representantes de la nobleza y de la burguesía.

Estos inmediatos resultados positivos de la institucionalización en partido político del movimiento nacionalista, arrastró a la minoría sueca a constituir el suyo propio, el Partido Sueco (Ruotsalainen Puolue), en 1870 para la defensa de sus intereses particulares. La necesidad imperante de hacer frente a la expansión del nacionalismo finlandés superó las divergencias en el seno de la minoría sueca entre moderados, dirigidos por Freudenthal, defensores del doble nacionalismo, y radicales, encabezados por Estandler, defensores de la conservación de los privilegios de la minoría sueca (7). Es de este modo como la denominada «cuestión lingüística» se convirtió en el primer enclave en la formación de los primeros partidos finlandeses. Esto explica que el movimiento nacionalista finlandés encuentre y considere como rival

(5) Durante el período 1809-1881, Finlandia accedió paulatinamente a la construcción del aparato estatal autónomo por medio de sucesivas concesiones imperiales como sinceros agradecimientos a la lealtad de las autoridades finlandesas. Un hecho histórico relevante a este respecto es la primera reunión del parlamento como asamblea representativa, precisamente el mismo año en el que las tropas rusas sofocan una rebelión en Polonia, parte también del imperio. 1863 es considerado el año del primer episodio histórico más importante de la historia del parlamentarismo finlandés. Desde entonces, la institución parlamentaria, conocida como la Dieta de los Cuatro Estados, experimenta todo un desarrollo y consolidación de su rol central en el seno del Ducado autónomo como cámara de representación del pueblo finlandés. El Zar Alejandro II, seis años más tarde, promulga una ley por medio de la cual la Dieta se convierte en una institución permanente con sesiones regulares.

(6) En opinión de DAVID KIRBY, el movimiento nacional «al carecer de una poderosa y potencial clase media se vio obligado girar hacia el pueblo», para lo cual adoptó los valores materiales y morales de la sociedad agraria. KIRBY, D., «The Labour Movement», KIRBY, D. y ENGMAN, M., *Finland. People, Nation, State*, Indiana University Press, London, 1987, pág. 193.

(7) Sobre este punto, es sumamente recomendable la excelente recopilación de documentos de DAVID KIRBY que ilustran perfectamente el enfrentamiento dialéctico entre estas dos emergentes formaciones políticas. A modo de ejemplo, es significativa la carta de Koskinen, fundador y líder del partido finlandés, en la que califica al movimiento pro-sueco como «intromisión occidental», añadiendo que «en realidad, el llamado partido sueco está compuesto por los más intransigentes vikingos, para los cuales la existencia del pueblo finlandés no es nada comparado con el dominio de la lengua sueca». KOSKINEN, Y., «An open letter to my friend's, december 1900», KIRBY, D., *Finland and Russia 1808-1920: a selection of documents*, London, 1975, pág. 84.

y oponente más radical a sus reivindicaciones no a la autoridad rusa, la cual le proporciona los aparatos indispensables para la gestión político-administrativa de la provincia, sino a la clase privilegiada sueca que desde siglos atrás conducía los hilos del poder político, económico, social y académico de la gran masa de la población.

2.2. La radicalización del movimiento nacional. La cuestión política

Si la cuestión lingüística culminó con el edicto del zar el 1 de agosto de 1863 por medio del cual la lengua finesa accedió al status de lengua oficial junto con la lengua sueca, desde entonces ambas lenguas oficiales de la República, con el denominado Manifiesto de febrero de 1899 se inicia el punto de partida del proceso de radicalización del movimiento nacional, que desembocará definitivamente en la independencia final del Estado finlandés con su consiguiente reconocimiento internacional.

La lealtad y la obediencia de las autoridades finlandesas merecieron durante noventa largos años amplias simpatías de los sucesivos zares hacia la pequeña provincia fronteriza, hasta el punto que la administración finlandesa llegó a ser para ellos, incluso, un modelo de gobernación leal y correcta para las demás provincias del imperio. Los acontecimientos históricos contemporáneos, como las revoluciones europeas de 1830 y 1848, la guerra de Crimea de 1853/1905, la guerra ruso-japonesa de 1904/1905 y hasta la primera Guerra Mundial, que parecían presentarse como tentaciones irresistibles para un «sometido» estado fronterizo occidental, se toparon con análogas respuestas de fidelidad y compromiso hacia el Zar en estos delicados momentos de subversión.

Sin embargo, la política de «concienciación nacional» protagonizada por los zares Alejandro I y Alejandro II desveló posteriormente el inconveniente subversivo del desarrollo de una entidad autónoma. La pobre provincia oriental arrebatada a la Corona sueca en 1809, se había transformado en una sociedad organizada, autogobernada, defensora de su lengua y de su identidad, con una industria y un sistema financiero propios, en definitiva, toda una sociedad modelo para las económicas y culturalmente atrasadas provincias del imperio.

La perentoria necesidad de la defensa de San Petersburgo para hacer frente al rearme alemán junto con la desconfianza sobrevenida de las auto-

ridades rusas hacia el futuro próximo de la sociedad finlandesa, condujeron al zar Alejandro III a iniciar una política de absorción político-administrativa conocida con el nombre de Manifiesto de febrero de 1899. A este respecto, el Gobernador General de Finlandia, Nikolas Bobrikov, llegó a afirmar entonces que Finlandia era tan extranjera como lo fue durante el tiempo anterior a la conquista, mostrando, de este modo, que la política de concienciación nacional, fomentada para aniquilar el posible resurgimiento de la entidad cultural sueca, había llegado demasiado lejos, tanto que las repetidas muestras de fidelidad demostradas por los finlandeses se impregnaron súbitamente de sospechas y desconfianzas. «Finlandia –señala MATTI KLINGE– no era ya el pequeño estado leal creado sobre los bosques y las rocas, sino una nación competitiva económica y culturalmente que comenzó a interesar a los mercados europeos» (8).

El movimiento nacionalista finlandés experimentó un nuevo impulso en el motor de la respuesta nacional ante el nuevo cambio de actitud política, una incisiva escisión de naturaleza político-social en el seno del partido finlandés. La disyuntiva política se centró en la estrategia a adoptar para hacer frente a las medidas rusificadoras que pretendían poner fin a los privilegios disfrutados. La tradicional división occidental liberal/conservadora tuvo lugar en Finlandia en los años noventa con el inicio del programa de rusificación. El ala liberal del partido finlandés, muchos de ellos artistas y escritores que fundaron en 1899 el *Päivälehti*, actualmente *Helsingin Sanomat*, uno de los periódicos más importantes del país, descontentos con lo que ellos mismos llamarían «excesiva tolerancia» del partido hacia las incursiones anticonstitucionales del zar en el Ducado, optó en 1894 por crear su propia formación, el Partido de los Jóvenes finlandeses (*Nuorsuomalainen Puolue*), los cuales junto con la minoría sueca adoptaron una actitud conjunta de resistencia pasiva o desobediencia civil contra las autoridades rusas. Esta común actitud, sin embargo, no desembocó en la organización de una formación política común debido a las profundas diferencias culturales y sociales, las cuales sensibilizaron a los liberales finlandeses a impulsar ciertas reformas sociales que les distanciaron aún más tanto del Partido Sueco como del Partido de los Viejos Finlandeses (*Vanhasuomalainen Puolue*).

Estos últimos adoptaron una actitud mucho más complaciente, convencidos profundamente de que la recuperación de las libertades pasaba nece-

(8) KLINGE, M., *Let us be Finns*, Otava, Finland, 1990, pág. 105.

sariamente por las últimas muestras de fidelidad hacia la autoridad del zar. Por el contrario, el partido liberal escindido, que ofreció la forma de oposición constitucionalista y cuyos componentes fueron considerados por Agathon Meurman, destacada figura entre los viejos finlandeses, como «gironinos y terroristas», abrazaron una actitud desafiante y abiertamente ofensiva, incluso novedosa, teniendo en cuenta que la desobediencia, la resistencia o las revueltas constituían toda una innovación en la historia política finlandesa. Más aún, la oposición contra las medidas rusificadoras adoptó incluso una forma violenta. La radicalización del espíritu nacional arrastró a muchos intelectuales a la formación de un movimiento activista, el *Kagal*, políticamente radical basado en la resistencia activa fundado por Konni Zilliacus a finales de 1904.

2.3. *El desarrollo industrial y la transformación de la estructura política y social*

Los cambios económicos y sociales protagonizados por el desarrollo industrial y urbano configuró una tercera variable junto a la cuestión lingüística y la cuestión política en el desarrollo del movimiento nacional, la denominada cuestión social.

El rasgo más sobresaliente de la estructura económica-social finlandesa es, sin lugar a dudas, el carácter agrario de la producción y de la propiedad. En 1880, más de dos tercios de la población dependía de los recursos económicos extraídos de la producción agrícola y de los bosques y más del 84% de la misma vivían aún en el campo. El desarrollo industrial iniciado en 1850, por medio de pequeñas industrias locales dedicadas a la producción de productos forestales, transformó las relaciones sociales dando lugar a una ruptura en la homogénea estructura social campesina. La agudización de estas desigualdades económicas junto al desarrollo en los principales centros urbanos de grupos de proletariado industrial, incrementaron la radicalización de un importante sector, dando lugar poco más tarde a la configuración del movimiento laborista. Estos cambios protagonizaron en 1899 la formación del primer partido laborista, el Partido de los Trabajadores de Finlandia (*Suomen Työväenpuolue*), que pasará a ser en 1903 el Partido Socialdemócrata (*Sosiaalidemokraattinen Puolue*). Así pues, la cuestión social, inducida por la agudización de las desigualdades sociales producidas por el movimiento industrial se convierte en tercer enclave en la formación del sistema de partidos finlandés.

A pesar del rechazo de la Dieta, el proceso de rusificación siguió adelante, llevando a cabo una serie de medidas, tales como la censura sistemática de la prensa, la adopción de la lengua rusa en el aparato del gobierno y la sustitución de altos funcionarios finlandeses no dispuestos a colaborar y a respetar la nueva legislación. Mientras tanto, los constitucionalistas incitaron a la desobediencia de las órdenes ilegales, cuyo ejemplo más significativo fue el dirigido contra la nueva ley de servicio militar de 1901, acción que acabó con la disolución de la armada finlandesa. Los conservadores finlandeses, por su parte, exigieron una rigurosa obediencia esperanzados en un cambio de actitud del zar acusando a los constitucionalistas de cometer un «miserable suicidio» contra las instituciones autóctonas del Estado. Los activistas, por otro lado, se lanzaron a una sucesión de atentados violentos. El 16 de junio de 1904, Eugen Schau-man, un joven oficial, acabó con la vida de Bobrikov, convirtiéndose en todo un héroe nacional.

Los acontecimientos que se sucederán en adelante serán decisivos para este proceso de transformación iniciado a finales de siglo y marcarán definitivamente a los partidos políticos finlandeses en su cambio evolutivo hacia una estructura moderna de los mismos. No en vano, tanto la reforma electoral como la reforma parlamentaria llevada a cabo en la emblemática fecha de 20 de julio de 1906 será conocida, incluso en el momento presente, como «el inicio de la vida moderna de los partidos políticos en Finlandia» (9). Con la Ley Orgánica del Parlamento (Valtiopäiväjärjestys), aprobada por la Dieta en esta fecha, se establece el principio de representación por sufragio universal, eliminando definitivamente la representación estamental vigente desde 1863. Desde entonces, el sistema político finlandés no ha modificado ni su sistema electoral (análogo al nuestro) ni su modelo de representación nacional unicameral compuesto, hasta el momento, por la inamovible cifra de 200 escaños para la Eduskunta o parlamento finlandés.

Esta reforma electoral y parlamentaria modificó sustancialmente las organizaciones y estructuras de los partidos, impulsando a los partidos burgueses a ampliar sus maquinarias y horizontes electorales ante las primeras elecciones generales con sufragio universal. El partido socialista, el primer partido de masas propiamente dicho, se había convertido en 1906 en «uno de los partidos políticos más sólidos del mundo, en cuanto al número de sus

(9) NOUSIAINEN, J., *The Finnish Political System*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1971, pág. 24.

militantes» (10). Por otro lado, los efectos de la industrialización en un país eminentemente de medianos y pequeños propietarios agrícolas como Finlandia impulsaron también en 1906 la aparición de uno de los partidos políticos centrales del sistema de partidos finlandés, el Partido o Unión Agraria (Maalais Liitto).

Al igual que en cualquier otro país occidental, la implantación del sufragio universal en Finlandia permitió el surgimiento en el escenario político de los primeros partidos de masas (socialistas y agrarios) y forzó a los partidos de cuadros burgueses a crear organizaciones nacionales y renovar las estrechas aspiraciones de sus programas de patidos, pudiéndose concluir que la reforma de 1906 dio lugar a la implantación de una estructura moderna del sistema de partidos finlandés.

En las primeras elecciones generales celebradas en 1907, los socialistas resultaron vencedores. Sin embargo, la inestabilidad caracterizó este breve período de «renacimiento institucional». Las reformas políticas y sociales no llegaron a ser sancionadas por el zar y el parlamento fue disuelto en varias ocasiones. A partir de entonces, el camino hacia la independencia política se verá envuelto de profundas agravantes sociales, que conducirán al país a una guerra civil con rasgos de liberación nacional.

Cuando la revolución bolchevique estalló en noviembre de 1917, el gobierno finlandés, de composición burguesa, consideró que ya había llegado el momento apropiado e indispensable para adquirir la soberanía nacional y, especialmente ante el desarrollo de los acontecimientos, separar el destino del país de la emergente Rusia revolucionaria. Así, el 6 de diciembre de 1917, Finlandia, finalmente, se declara independiente. Pero tras la declaración de la independencia, los acuciantes problemas socio-económicos desvelaron la asfixiante agonía de la realidad económica finlandesa, por lo que el país, en tan sólo unas semanas, se vio envuelto en una cruzada sangrienta entre *blancos y rojos*, que desembocó en un directo enfrentamiento militar entre intereses económicamente opuestos en el seno de la sociedad finlandesa (11). Enfrentamiento armado cuya resonancia en el modelo de partidos resultante tras la declaración de la inde-

(10) MYLLY, J., «The emergence of the Finnish Multiparty System», *Scandinavian Journal History*, núm. 5, 1980, pág. 286.

(11) Sobre este punto, es recomendable el excelente artículo de MANNINEN, O., «Red, White and Blue in Finland in 1918. A survey of interpretations of the civil war», *Scandinavian Journal History*, núm. 3, 1978, págs. 229-249.

pendencia por la Eduskunta finlandesa en 1906 conllevará a la escisión en el movimiento laborista, originando posteriormente la formación del partido de los Trabajadores Socialistas (Suomen Sosialistisen Työväenpuolue) en 1922.

La escisión de la izquierda finlandesa en socialistas y comunistas (contra y pro-revolucionarios respectivamente) (12) marcará el inicio de un proceso de moderación ideológica que les distanciará profundamente del ala comunista, convirtiéndose en uno de los factores problemáticos de la historia de las relaciones fino-soviéticas hasta el año 1966, que conocerá la formación gubernamental del Frente Popular. Los aspectos esenciales de las divisiones entre ambos responden, al igual que en sus homólogos occidentales, a principios ideológicos sobre el modelo político-económico a establecer y tácticas políticas relacionadas concretamente con la colaboración en las instituciones del Estado. Los factores determinantes de la escisión de la derecha presentan, sin embargo, una serie de rasgos que son, en mi opinión, más característicos de la idiosincrasia política finlandesa, a saber, una minoría burguesa de lengua y cultura sueca que representa en 1910 al 11% de la población y un grupo de conservadores monárquicos (13) frente a burgueses republicanos liberales, así como pequeños y medianos propietarios agrícolas.

Tras el restablecimiento del orden en el país y la celebración de elecciones generales que renovaron la composición de la Eduskunta, la nueva cámara aprobó, el 17 de julio de 1919, la forma republicana de gobierno.

(12) En opinión de JUSSILA, O., «el liderazgo del laborismo organizado estaba sólidamente con los constitucionalistas en la lucha contra el anarquismo y la revolución», en «Nationalism and revolution. Political dividing lines in the Grand Duchy of Finland during the last years of Russian rule», *Scandinavian Journal History*, núm. 2, 1977, pág. 302.

(13) La orientación política pro-alemana de Finlandia fue confirmada oficialmente durante el desarrollo de la guerra civil, concretamente el 7 de marzo de 1918 al acordar ambos estados la firma de un Tratado de Amistad, el mismo año en el que el príncipe Friedrich Karl de Hesse fue elegido Rey de Finlandia. El número de partidarios monárquicos había experimentado un considerable crecimiento inesperado, pero un mes más tarde, tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, los conservadores finlandeses comprendieron la inoportunidad de la elección de un rey alemán. Las elecciones generales de 1919 concedieron a los socialistas 80 escaños, por lo que las posibilidades para la conservación del modelo monárquico quedaron sepultadas.

ELECCIONES GENERALES A LA EDUSKUNTA
(Período 1906-1922)

	1907	1908	1909	1910	1911	1913	1916
Viejos Finlandeses	59	54	48	42	43	38	33
Jóvenes Finlandeses	26	27	29	28	28	29	33
Fino-suecos	24	25	25	26	26	25	21
Unión Agraria	9	9	13	17	16	18	19
Partido Socialdemócrata	80	83	84	86	86	90	103
	1917	1919	1922				
Viejos Finlandeses*	32	28	35				
Jóvenes Finlandeses	24	15	17				
Fino-suecos	21	22	25				
Unión Agraria	26	42	45				
Partido Socialdemócrata	92	80	53				
Partido Trab. Social			27				

(*) Los viejos y jóvenes finlandeses cambiaron su denominación por Partido de Coalición Nacional y Partido Progresista Nacional respectivamente.

Fuente: Centro Nacional de Estadísticas, Helsinki.

3. LA IRRUPCIÓN DE LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

La década de los veinte, como acabamos de ver y en consonancia con los otros países escandinavos, marca la culminación del sistema de partidos finlandés. Sin embargo, aunque el resultado final es prácticamente similar, debido a unas estructuras económicas y sociales básicamente análogas y a excepción lógica de la cuestión lingüística finlandesa que da lugar a la formación de un sexto partido (el Partido Nacional Sueco), el proceso de aparición del modelo nórdico de pentapartido es, en Finlandia, diferente no sólo por el ya mencionado enclave lingüístico, sino también y especialmente por su condicionamiento histórico, esto es, por su relación de subordinación con el imperio ruso.

La incipiente escisión liberal-conservadora finlandesa se distingue de sus contrapartes nórdicas fundamentalmente en que los objetivos políticos

de los liberales finlandeses no eran, en sus comienzos, la implantación de un modelo parlamentario en la tradicional batalla parlamento-rey, sino la recuperación de la autonomía que el Ducado había estado disfrutando durante unos largos setenta años. No obstante, ciertamente, el posterior desarrollo de los acontecimientos históricos (el proceso continuo de la rusificación, la agudización de las desigualdades sociales ocasionadas por la industrialización y el surgimiento del partido socialista) impulsa a los liberales finlandeses a la batalla por la reforma electoral y parlamentaria, así como por ciertas reformas sociales, todas ellas objetivos políticos análogos a los de sus compañeros de península.

Estos seis partidos centrales, lógicamente, evolucionarán con el fin de adaptarse a las diferentes coyunturas y adversidades históricas de la historia política finlandesa, para lo cual realizarán cambios en sus denominaciones, experimentarán modificaciones en sus programas, sufrirán escisiones que originarán nuevos partidos políticos, competirán contra pequeños partidos a sus izquierdas y derechas, pero llegarán hasta nuestros días conservando sin cambios profundamente sustanciales, a excepción del declive permanente del reducidísimo partido liberal, la esencia del sistema de partidos finlandés, esto es, un sistema multipartidista compuesto básicamente por seis fuerzas políticas tradicionales consolidadas desde 1920:

1. Monárquicos conservadores, que fundan la Coalición Nacional (Kansallinen Kokoomus) en 1918, aunque, como hemos visto, poco después las aspiraciones monárquicas de los conservadores finlandeses se desvanecieron del debate político tras la aprobación de la República en 1919.
2. Burgueses republicanos urbanos, que constituyen el Partido Progresista Liberal en 1918 (Edistyspuolue).
3. Burgueses republicanos rurales, que conforman el Partido o Unión Agraria (Maalaisliitto) en 1906, compuesto por medianos y pequeños propietarios agrícolas.
4. La minoría fino-sueca, que funda el Partido Nacional Sueco en 1906 (Ruotsalainen Kansanpuolue o Svenska Folkpartiet).

5. El Partido Socialdemócrata en 1903 (Sosiaalidemokraattinen Puolue), dirigido por un grupo de reformadores que no participaron activamente con el ala roja en la contienda civil.
6. El Partido de los Trabajadores Socialistas en 1922 (Suomen Sosialistisen Työväenpuolue), de orientación comunista.

Sin embargo, las primeras décadas de la independencia política se caracterizaron por la inestabilidad del funcionamiento regular de sus instituciones. Una inestabilidad que presenta su más clara manifestación en la composición débil y de corta duración de sus sucesivos gobiernos. La integración política de la izquierda moderada en las actividades del Estado se materializó pocos años después tras finalizar la guerra civil (14). En 1926, Vaino Tanner, líder moderado del movimiento laborista, llevó a cabo la formación de un gobierno minoritario compuesto por socialistas e, incluso, asumió temporalmente las funciones de la Presidencia de la República durante una enfermedad del Presidente Relander. Durante ese mismo año, Miina Sillampää se convirtió en la primera mujer que formaba parte de un equipo ministerial. El gobierno de coalición «rojo-verde» (socialistas y agrarios) compuesto poco más tarde en 1937 marcará la naturaleza bicolor de los gobiernos posteriores hasta bien avanzados los años ochenta.

Durante este período, el sistema de partidos finlandés experimentó, como en los estados nórdicos y en Europa occidental en general, la irrupción de un movimiento de derecha radical de rasgos nacionalista, anticomunista, religioso y conservador, el cual, empero, no llegó a atentar eficazmente contra el modelo democrático sólidamente asentado en la sociedad finlandesa.

El Movimiento de Lapua, de corte fascista, irrumpió en el escenario político como resultado de la recesión económica y sus agravantes sociales, la inestabilidad gubernamental de gobiernos minoritarios con muy reducido respaldo parlamentario y, especialmente, ante el temor creciente de la ame-

(14) Conviene señalar que la variable más importante que tradicionalmente ha venido dividiendo al movimiento laborista en dos agrupaciones políticas separadas responde al dilema moderación/radicalismo en las aspiraciones y acciones políticas concretas, mientras que a niveles de organización y de respaldo electoral los rasgos son, por el contrario, mucho más similares. Sobre este punto puede consultarse la obra de UPTON, A. F., *Communism in Scandinavian and Finland: politics and opportunity*, Garden City, Ny. USA, 1973.

naza comunista (15). Todos estos factores reviven nuevamente el fervor nacionalista de la reciente guerra civil no sólo contra los comunistas, relacionados estrechamente con los rusos, sino también contra los socialistas e, incluso, contra las autoridades del Estado por su tolerancia y permisividad hacia los que, en su opinión, ponían en peligro la independencia política del país.

Los fundamentos ideológicos del Movimiento de Lapua se sostienen, pues, principalmente sobre dos pilares básicos: por un lado, su visceral anticomunismo y, por otro lado, la independencia nacional del Estado. Sus actividades en general adoptaron un marcado carácter violento y desafiante contra la actitud democrática y tolerante de los partidos políticos moderados, si bien las amenazas y los atentados se centraron en los «peores enemigos de la nación», los comunistas (16). La radicalización continuada del Movimiento alcanzó su cénit el 27 de febrero de 1932. Ese día los socialistas organizaron una velada, la cual fue interrumpida violentamente por los miembros del Movimiento, acontecimiento que pasará inolvidablemente a la historia política finlandesa con el nombre de la revuelta de Mäntsälä. Unos días más tarde, el Presidente Svinhufvud persuadió a los rebeldes a deponer las armas, ordenó la disolución definitiva de la organización y la prohibición de toda formación o asociación paramilitar. Ese mismo año, los seguidores del Movimiento decidieron proseguir sus actividades desde la legalidad para lo cual fundaron el IKL o Partido Patriótico del Pueblo (Isämmaallinen Kansaliikke).

Con la incorporación a la legalidad del IKL, la polarización ideológica en el seno del sistema de partidos finlandés alcanzó su máximo exponente con los dos mayores partidos antisistema de todos los estados nórdicos.

(15) Lógicamente, un factor primordial que explica el mayor potencial fascista en el sistema de partidos finlandés se encuentra en la propia experiencia de la guerra civil finlandesa y la radicalización también del partido comunista finlandés respecto a sus homólogos nórdicos. Sobre este punto específico, MARTIN BLINKHORN ha afirmado que «la relativa fuerza del fascismo finlandés está directamente unida a la victoria incompleta de la guerra civil, inspirada en un intenso antagonismo contra el marxismo y el comunismo». BLINKHORN, M., *Fascists and conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*, Unwin Hyman LTD, London, 1994, pág. 244.

(16) En opinión de MARTIN RINTALA, «pronto se hizo claro que el fin último del Movimiento de Lapua no consistía sólo en aplastar el comunismo, sino más bien la destrucción de todos los partidos políticos y los gobiernos parlamentarios». RINTALA, M., *Three generations: the extreme right wing in Finnish politics*, Bloomington, Indiana University Press, 1962, pág. 183.

ELECCIONES GENERALES 1929/1939

	1929	1930	1933	1936	1939
P. Patriótico			14	14	8
Coalición Nac.	28	42	18	20	25
P. Progresista	7	11	11	7	6
Unión Agraria	60	59	53	53	56
Fino-suecos	23	20	21	21	18
Socialistas	59	66	78	83	85
Comunistas*	23				
Otros		2	5	2	2

(*) El partido comunista fue prohibido entre 1930 y 1944.

Fuente: Centro Nacional de Estadísticas, Helsinki.

El Partido de los Trabajadores Socialistas, declarado ilegal por el Presidente Svinhufvud en 1930, consiguió 23 de los 200 escaños parlamentarios en las elecciones generales de 1929, es decir, un 13,5% de los votos, resultado que contrasta con el 8,3% recibido por sus homólogos en Suecia en 1932, el 4% en Noruega en 1927 o el 2,4% en Dinamarca en 1939.

El otro partido antisistema, el IKL, obtuvo en las elecciones de 1933 y 1936 catorce escaños, un espectacular 8,3% frente a los partidos radicales de derechas en los otros países escandinavos en los que no llegaron a superar siquiera el 2,2%.

JUAN J. LINZ ha señalado, al referirse al período de crisis europea 1919/1939, que en ninguno de estos países «...las dos grandes opciones antidemocráticas amenazan en ningún momento a la mayoría de los partidos democráticos», concluyendo que «la crisis de la democracia está ligada íntimamente al problema de la crisis de legitimidad y de una manera mucho menos directa a la crisis de eficacia y efectividad de los gobiernos democráticos» (17). Efectivamente, sólo el partido conservador se unió con el IKL en 1933, alianza que le aportó un importante retroceso electoral (de 42 escaños en 1930 a 18 en 1933). La renovación del partido es iniciada por Paa-

(17) LINZ, J. J., «La crisis de las democracias», en *Europa en crisis 1919/1939*, Pablo Iglesias, Madrid, 1991, págs. 259 y 244, respectivamente.

sikivi en 1934 marcada de moderación ideológica y distanciamiento del ala radical, el cual se opuso, como líder del partido conservador, a la presentación de listas electorales conjuntas con el IKL en elecciones venideras. Este rechazo general de los partidos conservadores escandinavos hacia el fascismo se convirtió, afortunadamente, en «un obstáculo importante para el éxito fascista en los países nórdicos» (18).

4. PERSISTENCIA *VERSUS* VOLATILIDAD DEL SISTEMA DE PARTIDOS

El rasgo más sobresaliente del sistema multipartidista finlandés, a pesar de las vicisitudes históricas que ha experimentado Finlandia, vicisitudes por otro lado más complejas y delicadas que cualesquiera de las de los demás estados escandinavos, es especialmente su sorprendente continuidad.

En las elecciones generales de 1922, los cuatro partidos políticos centrales —conservadores, agrarios, socialistas y comunistas— registraron un 78,3% del escrutinio total de los votos. En las elecciones celebradas en 1991, casi setenta años después, estas cuatro fuerzas políticas registran prácticamente un porcentaje similar, 76,3%. Más aún, en las últimas elecciones generales de 1995 estas mismas fuerzas políticas logran casi un sorprendente resultado idéntico a las celebradas en 1922, esto es, un 78,9%.

Lógicamente, el respaldo electoral de estos cuatro partidos ha sufrido alteraciones a lo largo de este extenso período, pudiéndose constatar, por ejemplo, el declive paulatino del partido comunista y el alza electoral del partido conservador, pero más relevante que estos cambios, especialmente si se tiene en cuenta que el partido comunista finlandés sigue siendo todavía la cuarta fuerza parlamentaria, es precisamente la conservación de la posición central de estas cuatro fuerzas políticas en el seno del sistema de partidos finlandés su rasgo más sobresaliente.

De estos cuatro partidos sólo el SDP no experimenta cambios sustanciales, alcanzando en sucesivas elecciones un aproximado 25% a excepción de las elecciones de 1962 con 19,5% y lógicamente el período 1930/1945 superando la barrera del 30%, durante el cual el partido comunista pasó a la clandestinidad.

(18) MARTIN BLINKHORN (1990), *ob. cit.*, pág. 245.

PORCENTAJES ELECTORALES DE LOS PARTIDOS
Período: 1922-1995

AÑO	KOK	RKP	LKP	KESK	SMP	SDP	VAS	OTROS
1922	18,1	12,4	9,2	20,3		25,1	14,8	0,1
1924	19,0	12,0	9,1	20,3		29,0	10,4	0,2
1927	17,7	12,2	6,8	22,5		28,3	12,1	0,4
1929	14,5	11,4	5,6	26,1		27,4	13,5	0,4
1930	18,1	10,0	5,8	27,3		34,2	1,0	1,8
1933	16,9	10,4	7,4	22,6		37,3		2,0
1936	10,4	11,2	6,3	22,4		38,6		9,1
1939	13,6	9,6	4,8	22,9		39,8		7,2
1945	15,0	7,9	5,2	21,3		25,1	23,5	0,8
1948	17,1	7,7	3,9	24,2		26,3	20,0	0,5
1951	14,6	7,6	5,7	23,2		26,5	21,6	0,5
1954	12,8	7,0	7,9	24,1		26,2	21,6	0,4
1958	15,3	6,7	5,9	23,1		23,2	23,2	2,6
1962	15,0	6,4	6,3	23,0		19,5	22,0	5,6
1966	13,8	6,0	6,5	21,2	1,0	27,2	21,2	3,1
1970	18,1	5,3	5,9	17,1	10,5	23,4	16,6	3,1
1972	17,6	5,1	5,1	16,4	9,2	25,8	17,0	3,8
1975	18,4	4,7	4,3	17,6	3,6	24,9	18,9	7,6
1979	21,7	4,2	3,7	17,3	4,6	23,9	17,9	6,7
1983	22,1	4,6		17,6	9,7	26,7	13,5	5,8
1987	23,1	5,3	1,0	17,6	6,3	24,1	9,4	13,2
1991	19,3	5,5	0,8	24,8	4,8	22,1	10,1	12,6
1995	19,1	5,0	1,0	19,8	1,6	28,3	11,7	16,2

Fuente: Centro Nacional de Estadísticas. Helsinki.

Siglas: KOK (conservadores); RKP (fino-suecos); LKP (liberales); KESK (agrarios); SMP (escisión del P. Agrario); SDP (socialistas); VAS (comunistas).

Por el contrario, las otras tres fuerzas políticas, especialmente conservadores y centristas, han experimentado, especialmente desde los años 70,

los efectos de la volatilidad (19). De estos tres partidos, sólo el partido comunista sufre una pérdida paulatina de respaldo electoral, el partido centrista permanece estancado y el partido conservador inicia un proceso de crecimiento considerable desde los años setenta.

Qué duda cabe, no obstante, que a pesar de su sobresaliente continuidad, el sistema de partidos finlandés presenta en la actualidad una serie de características que le distingue del modelo establecido en los años 20. Tres son las variables más características de esta evolución: 1. La desaparición casi total de la alternativa liberal (de un 9,2% en 1922 a 1,0 en 1995); 2. La pérdida también paulatina de apoyo electoral del partido nacional sueco (de 12,4% en 1922 a 5,0% en 1995) como consecuencia de la disminución progresiva de la población finosueca (20); 3. La aparición de nuevos partidos políticos, especialmente desde los años 70, que han logrado destacados resultados electorales (de 3% en 1920 a 16,2% en 1995).

Además, de la tabla de porcentajes de votos recibidos por los partidos finlandeses en las elecciones de 1922 a 1995 se pueden realizar otras dos importantes observaciones. La primera de ellas es que la volatilidad electoral es algo mayor entre los partidos «no-socialistas» que entre los partidos del llamado bloque socialista (socialdemócratas y comunistas). Frente a la casi desaparición del partido liberal y la disminución paulatina del partido sueco, el partido conservador se caracteriza por sucesivos períodos de retroceso y crecimiento en tres fases (1924/1929, 1930/1945, 1948/1966) que se invierte a partir de 1970. Esta relativa volatilidad contrasta, sin embargo, con los resultados finales (18,1% en 1922 a 19,1% en 1995, por ejemplo), mientras que el partido agrario muestra una cierta estabilidad desde los años 20 hasta los 70 (20,3% en 1922 a 21,2% en 1966, 19,8% treinta años más tarde). La canalización de las ofertas del partido rural en las elecciones de 1970 y la paulatina reducción de la población propiamente agraria explica en gran medida el retroceso electoral iniciado por el partido centrista desde los años 70 hasta finales de los 80.

(19) Aún hoy día, los 2/3 de respaldo electoral que recibe el SDP procede de la clase trabajadora.

(20) No obstante, el partido sueco desde los años 80 ha venido conociendo una tímida recuperación (4,2% en 1979, 4,6% en 1983, 5,5% en 1991 y 1996) gracias al apoyo recibido por los «puramente» finlandeses, los cuales han comenzado a considerar al partido nacional sueco no sólo como un partido para la protección de la minoría cultural sueca, sino también como una alternativa política liberal progresista.

Una segunda observación es que la volatilidad electoral acuciante se inicia, como en los demás países nórdicos, a comienzos de los años 70, pudiéndose argumentar una vez más que el sistema multipartidista finlandés se conserva prácticamente inalterable desde su consolidación en 1922 hasta 1970, esto es, casi cincuenta años a excepción de los años 30 con la presencia del Partido Patriótico del Pueblo de corte fascista. Tras las elecciones de 1945, y con la reincorporación del partido comunista, el modelo de los seis partidos tradicionales es nuevamente reestablecido: conservadores 15%, liberales 5,2%, suecos 7,9%, agrarios 21,3%, socialdemócratas 25,1% y comunistas 23,5%. Total: 98,2%.

Solo en los años 60, el modelo es una vez más levemente alterado debido a las escisiones en el partido socialdemócrata y en el partido centrista, pero cuyos resultados no modifican en absoluto la posición central de los partidos tradicionales. Sin embargo, el rápido proceso de modernización en Finlandia, y en consecuencia dramático, responde en gran medida a los cambios estructurales que experimenta el sistema finlandés.

El partido rural de V. VENNAMO (21), que representa a la *Finlandia olvidada*, obtiene un 10,5% en las elecciones de 1970, porcentaje que le proporciona súbitamente 18 escaños parlamentarios. La Liga Cristiana, representante de la regeneración moral de una sociedad en proceso de secularización, obtiene su primer escaño iniciando desde entonces un proceso de absorción de respaldo electoral a lo largo de toda la década. Los protagonistas políticos de los cambios en las estructuras socioeconómicas (socialistas, comunistas y agrarios) comienzan a experimentar descensos electorales de los cuales sólo el partido socialdemócrata logra conservar el respaldo electoral que le permite mantenerse como la primera fuerza política del país (22).

Cinco años más tarde, en las elecciones generales de 1970 y 1972, el Partido Rural, sufre una estrepitosa derrota perdiendo casi todos los esca-

(21) Sobre el origen, desarrollo y aspiraciones del partido rural, escisión del partido agrario/centrista, ver RISTO SÄNKIÄHO, «A model of the rise of populism and support for the Finnish rural party», *Scandinavian Political Studies*, núm. 6, 1971, así como SÄNKIÄHO, R. y MATHESON, D., «The split in the Finnish rural party: populism in decline in Finland», *Scandinavian Political Studies*, núm. 10, 1975.

(22) El SDP, como puede observarse en la tabla, ha sido desde 1922, incluso desde 1907, la primera fuerza política del país, a excepción de las elecciones de 1958 y 1962 que conocen la escisión del partido socialdemócrata y las pasadas elecciones generales de 1991.

ños obtenidos (de 18 en 1970 a 2 en 1975), hoy ya desaparecido de la escena parlamentaria. Dos nuevos pequeños partidos obtienen eventualmente representación parlamentaria: el partido de la Unión Nacional y el Partido Constitucional (escisiones del Partido Rural y del Partido Conservador respectivamente), escisiones ambas resultantes de la polémica ley de excepción del año 1973, a través de la cual el parlamento prolongó cuatro años más el ejercicio presidencial del polémico Jefe de Estado, Urho Kaleva Kekkonen (también sin ninguna representación política hoy día). Las elecciones de 1979 no presentan, sin embargo, cambios muy significativos, salvo la desaparición de la arena parlamentaria de los pequeños partidos surgidos en las elecciones precedentes, breve recuperación del Partido Rural y continuo crecimiento de la Liga Cristiana (Suomen Kristillinen Liitto), aunque logrando superar rara vez el umbral del 3% (3,0% en las elecciones de 1995).

5. CONCLUSIONES: UNA CLASIFICACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS FINLANDÉS

El sistema multipartidista finlandés ha sido clasificado en primera instancia como modelo escandinavo, caracterizado por cinco partidos políticos tradicionales más la desviación finlandesa de su sexto partido histórico, el partido nacional sueco.

Esta variable lingüística no constituye, sin embargo, la única de las peculiaridades finlandesas que le configura como caso desviado en el contexto nórdico. Erik Allardt y Pertti Pesonen suman a la existencia de un partido político defensor de los intereses de esta minoría, la existencia también de un arraigado partido agrario y la división profunda de la izquierda finlandesa en socialistas y comunistas. Estas tres variables forman en conjunto la excepcionalidad del caso finlandés.

En opinión de ALLARDT y PESONEN, «aunque las diferencias lingüísticas no han sido ya importantes en la política de la postguerra, los votantes fino-suecos han seguido manteniendo su alianza con su partido tradicional (23)». Esto explica cómo a medida que la población fino-sueca ha venido decreciendo, el respaldo electoral hacia el Partido Nacional Sueco haya igualmente disminuido, dado que un elevado número de pequeños

(23) ALLARDT, E. y PESONEN, P., «Cleavages in Finnish Politics», *Party Systems and voter Alignments: Cross-national perspectives*, Ed. STEIN ROKKAN y SEYMOUR M. LIPSET, Free Press, Nueva York, 1967, pág. 343.

propietarios agrícolas y trabajadores fino-suecos voten por el Partido Sueco y no por los partidos de izquierda.

La segunda gran desviación del caso paradigmático finlandés procede del importante respaldo electoral que tradicionalmente ha venido disfrutando el Partido Centrista. Sin embargo, un importante aspecto que subrayan estos actores es que en una gran área eminentemente agrícola como el noroeste de Finlandia, los conservadores han venido consiguiendo unos excelentes resultados, compitiendo y desplazando en gran medida a los centristas. Esta distinción es explicada en función de su estructura social específica, explicación que viene además a esclarecer ciertos aspectos de su pasado histórico nacional: la ausencia de centros urbanos y la preeminencia de una población compuesta básicamente por campesinos independientes, los cuales, junto al profundo sentimiento religioso de naturaleza fundamentalista, explican las razones por las que las fuerzas de la armada blanca del General Mannerheim iniciaron en esta región sus primeras operaciones que desembocaron en el inicio de la guerra civil (24).

La tercera característica que configura la desviación finlandesa procede además concretamente de esta misma región tan particular. Evidentemente, la división de la izquierda finlandesa en socialistas y comunistas no es en sí misma un aspecto determinante, pero sí lo es el hecho de que el partido socialista haya tenido que hacer frente a un rival de una magnitud tan considerable. «La clase trabajadora urbana está dividida entre socialistas y comunistas, pero estos últimos consiguen un fuerte apoyo mayor en la clase trabajadora rural. Una de las peculiaridades del comunismo finlandés corresponde a su carácter marcadamente agrario» (25). Ya ha sido señalado como, en el cambio de siglo, la industrialización y la urbanización conllevaron a una ruptura de la armonía social y la profundización de las desigualdades socio-económicas, distinguiendo nuevas categorías en el seno de su sociedad productiva, razón que explica como «el comunismo agrícola puede ser catalogado esencialmente como movimiento protesta integrado por trabajadores viviendo en los márgenes, pero preparados para una acción directa con el fin de resolver sus agravantes económicas» (26). Este radicalismo de un importante sector de la izquierda finlandesa frente a la moderación tradicional, ya comentada, del partido socialista describe por qué «el

(24) ALLARDT, E. y PESONEN, P., *ibid.*, págs. 343 y 344.

(25) ALLARDT, E. y PESONEN, P., *idem.*, pág. 347.

(26) KIRBY, D. (1987), pág. 210.

partido, considerado por muchos observadores de convicciones políticas diferentes de naturaleza burguesa, fue abandonado por muchos trabajadores en 1944 y 1945 a favor de la única alternativa existente que expresaba más claramente el enclave de clase» (27). En conclusión, puede afirmarse que si, por un lado, el sistema de partidos finlandés presenta unas características bastante similares a las de sus compañeros de común tradición histórica y cultural y análoga estructura social, el multipartidismo finlandés incluye, por otro lado, una serie de rasgos que le desvían claramente del modelo común de pentapartido escandinavo.

También se ha señalado que este modelo se consolida en 1922 y llega hasta los años 70 prácticamente inalterable. Se ha concluido por último que, a pesar de los cambios sufridos durante las dos últimas décadas caracterizadas por el incremento de la volatilidad electoral y la aparición de nuevos partidos políticos, el sistema multipartidista llega hasta nuestros días sin modificaciones sustanciales, ya que los cuatro partidos centrales obtienen un análogo respaldo electoral que el de los años 20. Subrayándose, por consiguiente, y a modo de conclusión, la estabilidad o continuidad del modelo finlandés.

Se podría argüir que este sistema ya no es el mismo debido a la debilidad electoral del partido liberal, más aún, a su casi completa desaparición tanto en términos parlamentarios como electorales. Ciertamente. Pero ¿existe un solo régimen que durante setenta años reproduzca matemáticamente su configuración inicial? Subrayar la estabilidad de un sistema, como es mi propósito, no es incompatible con ciertas alteraciones en el seno de dicha estabilidad, además dicho subrayado contiene incluso una importante connotación y es que, admitiendo que los regímenes de partidos no son en absolutos estáticos, la estabilidad, que implica la conservación de ciertas características fundamentales, permanece básicamente por encima de los cambios que se experimentan. Por ejemplo, el sistema de partido bri-

(27) HODSON, J. H., *Communism in Finland*, Princeton, New Jersey, 1967, pág. 228. En este libro, HODSON encuentra una respuesta satisfactoria a una cuestión extraordinariamente interesante: cómo es posible que un partido comunista pueda ser tan fuerte en un país que luchó dos veces contra la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial. En opinión de HODSON, no bastan lógicamente explicaciones basadas en modelos de estructura social, sino también evidentemente argumentaciones de tipo ideológico. En su opinión, una razón más determinante de los triunfos electorales del partido comunista finlandés responde a «la inhabilidad del partido socialista en conseguir un equilibrio satisfactorio entre el nacionalismo y el marxismo. La lucha de clases fue sacrificada por las demandas del nacionalismo» (pág. 222).

tánico, que tan bien ilustra el modelo bipartidista con régimen electoral más restrictivo de toda Europa, quien puede afirmar honestamente que su modelo de partidos ha sido siempre el mismo desde su formación y, sin embargo, muy frecuentemente se comenta la estabilidad de su sistema.

Un ejemplo más cercano al caso finlandés es el que corresponde a sus compañeros de península. A excepción del partido comunista sueco, los partidos comunistas en Dinamarca y Noruega, ¿acaso no han corrido una suerte análoga al partido liberal finlandés? En el año 1947/49, ambos partidos registraron más de un 5%, curiosamente un porcentaje similar al conseguido por el partido liberal en Finlandia en las elecciones de 1945, fecha desde la cual los tres partidos se han prácticamente *evaporado*. Y, sin embargo, todavía hoy se sigue hablando del modelo escandinavo, precisamente para resaltar ciertas características de su propia evolución.

Se podría afirmar también que el sistema de partidos finlandés tampoco es ya el mismo debido a la debilidad del partido nacional sueco. Se podría incluso sugerir una cuestión, cómo un partido con menos de un 6% puede ser considerado un partido central en un sistema multipartidista. Una afirmación de este tipo implica, por un lado, reducir la relevancia de un partido político a sus términos electorales y/o parlamentarios y, por otro lado, no tener una idea muy clara del régimen de partidos finlandés. El dato siguiente e perfectamente ilustrativo. Desde el año 1922 hasta nuestros días, el régimen político finlandés ha conocido, aproximadamente, 64 equipos de gobierno de los cuales el partido nacional sueco ha formado parte en 42,38 el partido socialdemócrata y 32 el partido conservador, por lo que debe deducirse que la relevancia de un partido político no depende, al menos completamente, de su porcentaje electoral y/o parlamentario, sino, lógicamente, de la posición política que ocupa en un espectro político determinado.

Con este último enunciado se puede proceder a una clasificación mucho más exacta del actual sistema de partidos finlandés, tras la incorporación de pequeños y nuevos partidos en la arena electoral y parlamentaria.

Considerando el número de escaños que han conseguido estos partidos políticos y sus correspondientes porcentajes electorales, el sistema es obviamente multipartidista en cuyo seno tres fuerzas políticas se han venido históricamente disputando un primer lugar: socialdemócratas, centristas y conservadores. La relevancia de un partido político puede medirse atendiendo a diferentes perspectivas. Eludiendo el punto de vista organizativo,

la representación parlamentaria presenta un riesgo conocido ya que el régimen electoral D'Hont favorece, a pesar de su proporcionalidad, a los partidos mayores o partidos establecidos (28). En mi opinión, las dos variables que muestran más objetivamente la relevancia de un partido en el seno de un sistema son : el respaldo electoral que recibe (1) y su posición ideológica en una dimensión política dada (2), ya que, insisto, el régimen electoral puede sobrevalorar o infravalorar la solidez electoral de un partido determinado.

En función de su tamaño, el partido centrista, el partido conservador y el partido socialdemócrata con más de un 15% pueden ser considerados, en el régimen multipartidista finlandés, como grandes partidos. La Alianza de Izquierdas, la Liga Verde e, incluso, el partido sueco pueden ser tratados como partidos medianos al contar con un porcentaje de 5,5 a 10%. Y, por último, la Liga Cristiana y el partido liberal, con menos de un 5% pueden ser clasificados como pequeños partidos.

No obstante, esta clasificación no está exenta de inconvenientes ya que mientras que los grandes partidos no presentan problema alguno para su catalogación, precisamente por su estabilidad, los términos medio y pequeño están expuestos a alteraciones permanentes, representando el ejemplo más claro el caso del Partido Rural debido a sus pronunciadas sacudidas electorales. Asimismo, la Liga Cristiana parece haber dejado de ser un partido de tipo medio para convertirse en pequeño partido.

Para la clasificación ideológica o política de los grupos utilizaré la clasificación de GORDON SMITH para la que omitiré las referencias a los grandes partidos, los cuales representan la tradicional bidimensión ideológica finlandesa. Según SMITH, «los pequeños partidos marginales están situados a ambos extremos de la dimensión izquierda-derecha» (29). La Alianza de Izquierdas y el Partido Rural se corresponden con esta definición si nos ajustamos a ella literalmente, pues el primero está a la izquierda del partido socialdemócrata y el segundo a la derecha del partido conservador.

(28) En las pasadas elecciones de 1991, por ejemplo, el partido nacional sueco con un 5,5% obtuvo 12 escaños parlamentarios, mientras que la Liga Verde con un 6,8% alcanzó sólo 10.

(29) SMITH, G., «In search of small parties: problems of definition, classification and significance», en *Small parties in western Europe*, Ed. Muller-Rommel and Pridham, London, 1991, pág. 36

La Liga Cristiana se corresponde con el modelo de partido *bisagra* al situarse, políticamente, en una posición centro entre la izquierda y la derecha. Ciertamente, el partido cristiano en aspectos sociales y culturales se identifica con el partido conservador, pero en materias económicas y sociales está más próximo del partido socialdemócrata.

El partido sueco y la Liga Verde, por último, son propios del modelo *detached party* o partido *separado* en cuanto «su objetivo electoral está dirigido generalmente hacia un grupo social especial... pero sus aspiraciones no le impiden llegar a ser miembro de coalición» (30). Ambos partidos presentan dos tipos peculiares de distinción: étnica (1) y ecológica (2).

Estos modelos teóricos son indudablemente útiles, pero, como es sabido, rara vez cien por cien satisfactorios. Por ejemplo, clasificar al Partido Rural como partido marginal no presenta problemas si nos ceñimos literalmente a la definición, pero cuando SMITH procede a citar como ejemplo al Frente Nacional en Francia, con el fin de ilustrar la definición, difícilmente el Partido Rural puede ser definido como marginal a la derecha por más que, particularmente en materia de inmigración, el Partido Rural pueda ser efectivamente el más *lepeniano* de los partidos políticos finlandeses.

Asimismo, el partido sueco es evidentemente un partido *separado* como abiertamente se afirma en las primeras líneas de su propio programa, «el partido trabaja por una fuerte cultura fino-sueca y la continuidad y funcionamiento del bilingüismo en Finlandia» (31). Pero también podría ser considerado partido *bisagra* tanto por sus principios ideológicos, liberal y progresista, como por su experimentada práctica política en el gobierno.

No obstante, a pesar de las insuficiencias propias de los modelos teóricos, ambas clasificaciones permiten lanzar varias conclusiones a modo de punto final

1. El sistema multipartidista finlandés está compuesto por tres grandes partidos: el partido socialdemócrata, el partido conservador y el partido centrista.

(30) SMITH, C., *ibid.*, pág. 36.

(31) RKP: n, Puolueohjelma, 1988.

2. Debido precisamente a esta fragmentación política del sistema y a la naturaleza política del partido sueco y, en menor medida, de la Liga Cristiana, ambos partidos se convierten en partidos bisagras en el seno del sistema, esto es, en candidatos potenciales para futuras coaliciones.

3. Teniendo en cuenta simultáneamente los puntos 1 y 2, el sistema multipartidista finlandés puede ser definido como sistema fragmentado en varios pequeños partidos políticos situados alrededor de cada uno de los tres grandes partidos centrales del sistema, convirtiéndose en compañeros indispensables de futuras composiciones gubernamentales, especialmente en un país como Finlandia que no ha contado nunca con un partido mayoritario. Ciertamente, los presidentes han configurado gobiernos minoritarios compuestos únicamente por un solo partido y, en ocasiones, acompañados por algún funcionario, pero éstos han sido pocos y nombrados normalmente para un período de tiempo muy reducido, por lo que el consenso ha sido siempre *condición sine qua non* para la formación coaligada de un gobierno y cuya fragmentación ha jugado, sin duda alguna, a favor del Presidente de la República a la hora de la formación de los gobiernos. Fragmentación del sistema de partidos que, dicho sea de paso y para concluir, se convierte en una variable esencial y determinante para configurar un modelo, entre otros, de *verdadero* régimen semipresidencial (32).

BIBLIOGRAFÍA

ALAPURO, R., *State and Revolution in Finland*, Berkeley, ca. 1988.

ALLARDT, E. y JOHAN MIEMOIS, K., «A minority in both centre and periphery: an account of the Swedish-speaking Finns», *European Journal of political research*.

ARTER, D., *Politics and Policy-making in Finland*, Brighton, New York, 1987.

(32) Sobre este punto, recomiendo la consulta de mi workingpaper (núm. 122) sobre «Una revisión de la noción semipresidencial. Finlandia y Francia, dos modelos semipresidenciales frente a frente», Institut de Ciències Politiques i Socials, Barcelona, 1996. Así como mi artículo sobre «La Presidencia de la República» que aparecerá en el próximo número de la Revista Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense.

- BERGLUND, S. y SUNBERG, J., *Finnish Democracy. The Finnish Political Science Association*, Jyväskylä, 1991.
- KJELL ELIASSEN, A. y SVAASAND, L., «The formation of mass political organizations: an analytical framework», *Scandinavian Political Studies*, núm. 10, 1975.
- KUJALA, A., «The Russian revolutionary movement and the Finnish opposition in 1905», *Scandinavian Journal of History*, núm. 5, 1980.
- LAAKSO, M., «Proportional representation in Scandinavia: implications for Finland», *Scandinavian Political Studies*, núm. 1, 1979.
- LIVONEN, J., «State or Party? The dilemma of relations between the Soviet and the Finnish communist parties», *Journal of Communist Studies*, núm. 2, 1986.
- MYLLY, J. y BERRY, M. R. (Ed.), *Political parties in Finland. Essays in history and politics*, University of Turku, Turku, 1984.
- NOUSIAINEN, J., «Research on Finnish communism», *Scandinavian Political Studies*, núm. 3, 1968.
- NYHOLM, P., *Parliament, government and multi-dimensional party relations in Finland. Commentationes Scientiarum Socialium*, Helsinki, núm. 2, 1972.
- ROKKAN, S., «The structuring of mass politics in the smaller European democracies: a developmental typology», *Comparative Studies and History*, núm. 10, 1968.